

de agresión es pura retórica que se puede invertir cuando se desee.

Veamos el punto de vista que expresa Israel: los «Phantom» son defensivos, porque sus vuelos permiten detectar todo movimiento de

diterránea. Es una escalada. Piden que los Estados Unidos restablezcan el equilibrio.

Para los Estados Unidos y la URSS, este episodio es de un gran interés. Permitirá estudiar de una



Un «Phantom» británico durante unos ejercicios. La guerra de Oriente Medio está sirviendo también para pruebas militares.

agresión del enemigo y cortarlo de raíz. En cambio, los proyectiles son agresivos desde el momento en que podrían impedir esos vuelos defensivos. Y algo peor aún: como los egipcios no son capaces de manejar por sí solos los sistemas electrónicos de los proyectiles, la URSS deberá enviar sus especialistas militares. A ojos israelíes, esto supone una intervención directa de la Unión Soviética en Oriente Medio, y especialmente en la peligrosa zona me-

manera práctica el enfrentamiento entre los últimos modelos de anti-aéreos soviéticos y los «Phantom» de los Estados Unidos. Servirá para que sus estados mayores obtengan excelentes observaciones, tomen muy útiles notas.

Pero, a última hora, se dice que Washington aplaza el envío de aviones. Y parece que no cree en el envío de cohetes soviéticos proclamado por Israel.



Madrid

CRONICA NEGRA DE VALLECAS

Escribo esta crónica cuando todavía está fresca la tinta de los periódicos que relatan el suceso: en Vallecas, a las tres de la tarde del día 19 de marzo, un hombre ha matado a dos personas, ha herido gravemente a otra y ha intentado, por último, suicidarse. La historia es muy sencilla. Protagonistas: inmigrantes rurales. Acción: en una «corrala» —cinco viviendas de una sola planta (que ocupan en total de treinta a cincuenta metros cuadrados) con una especie de patio-pasillo central y servicios higiénicos comunes— sita en Palomeras Bajas, barrio de Vallecas. Epoca: actual. Argumento: dos mujeres se enzarzan en una discusión (¿Motivos? «Porque sí. Porque se discute. Todos los días y aunque no quieras», ha confesado una testigo presencial); los maridos de ambas se suman a la bronca; después de un intercambio de frases injuriosas, todo parece calmarse; pero, inesperadamente, uno de los hombres comienza a hacer disparos con una escopeta de caza; al final, dispara contra sí mismo y se salta la mitad izquierda de la cabeza, sin llegar a morir; minutos más tarde, llega la Policía y restablece la paz vecinal. Telón.

Después de la tragedia, los comentaristas. El hijo de uno de los muertos declara: «Es tremendo, inexplicable. Ni siquiera puede uno sentir rencor». Una voz anónima grita: «¡Estas corralas, señor! ¡Estas corralas son las culpables de todo!». Y una joven comenta ante los periodistas: «Esto de hoy no es más que el límite de lo que cualquier día podría volver a ocurrir...».

«Vallecas: pan, alegría y... fútbol». Algunos automovilistas madrileños llevan pegado en el parabrisas posterior de sus vehículos este delicioso y beatífico

letrerito. Es una síntesis optimista. A nadie le gustaría llevar adherido al cristal de su coche unos coágulos de sangre humana o una radiografía de un estómago desnutrido.

Vuelvo, forzado por las circunstancias, a insistir sobre un tema que he tocado muy recientemente (TRIUNFO, núm. 407: «Madrid: vivir en chabolas»). La pretendida insociabilidad de los pobres, sus bruscas e impensadas reacciones, su potencial peligrosidad en cuanto entes colectivos no han de ser explicadas mediante relaciones psicológicas de causa a efecto. Las estructuras sociales, como determinantes de ciertos sistemas de vida, son coadyuvantes de los hechos individuales. De nada vale decir, como el hijo de una de las víctimas: «Las discusiones. Son malas las discusiones». Pone más el dedo en la llaga esa voz anónima —voz de negra euménide de tragedia griega— que clama: «¡Estas corralas son las culpables de todo!». Porque detrás de las corralas, detrás de los rostros de estos inmigrantes rurales que han muerto en una soleada tarde de marzo, detrás de las perennes disputas vecinales, detrás de ese ocio festivo que fuerza a los hombres a reconsiderar las miserias de su condición zoológica, se yergue el desolado fantasma de los campos de España. Los campesinos que no querían morir sobre el terruño han venido a morir en las orillas de la gran ciudad.

Termino esta destilvanada crónica negra. La he escrito apresuradamente, acosado por el innumerable gemido de esas voces silenciosas que nos hacen sentir de vez en cuando la vergüenza de llamarnos humanistas. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

Francia

POMPIDOU Y LOS «MIRAGE» LIBIOS

El gobierno libio se ha retrasado. Después de firmar con Francia un contrato de compra de cien «Mirage», aún no ha transferido a Francia el cincuenta por ciento del pago que se había comprometido hacer antes de la primera entrega de quince aparatos. Si esta falta de pago provoca una cierta inquietud

en París es debido a que coincide con la espectacular decisión del coronel Khadafi de no participar, a pesar de los compromisos anteriores, en la sexta conferencia de Rabat de los ministros de Economía de los países de África del Norte.

Parece que con ambos gestos los libios han querido manifestar su